

A black and white photograph of Miguel de Cervantes, an elderly man with a receding hairline, wearing a dark suit and a white pocket square. He is looking down at a large, multi-tiered cake on a silver platter. The cake is covered in lit candles, and the light from the candles illuminates his face and the surrounding area. In the background, there are several glasses and a plate of food, suggesting a celebratory dinner.

PREMIO NOBEL
MIGUE

**El escritor
que hizo del
castellano un
arma
de la dignidad
humana**

L ANGEL ASTURIAS

LOS ojos se le humedecían de emoción cuando paseaba por la Ciudad Universitaria de Madrid. Miguel Angel Asturias la recordaba cuando el Hospital Clínico se había convertido en una especie de terrible y feo monumento abstracto a la guerra, cuando bajo su suelo se cavaban túneles para colocar minas; la veía ahora, en su regreso a España, poblada de estudiantes, de gente nueva, a la que suponía limpia y pura. Conocía la España literaria del exilio, pero creía que un escritor sólo puede ser completo y auténtico cuando vive entre su propio pueblo. Recordaba lo que le había dicho, muchos años atrás, en París, Paul Valery: "Regrese a su tierra, escuche la voz de su pueblo y cuando la haya escuchado, podrá usted escribir". Paul Valery fue el prologuista del primer libro de Miguel Angel Asturias, publicado en París en 1933: "Leyendas de Guatemala". "Esta obra —decía el prologuista— se bebe más que se lee. Para mí ha sido como la droga que me ha producido una pesadilla tropical vivida no sin singular delicia". El escritor había venido a Europa —Londres, París—, terminada su carrera de Derecho, para estudiar Arqueología y Etnografía. El mismo, enorme y fuerte, con un rostro ancho y oscuro, recuerda un poco las esculturas mayas. Tras su apellido de abuelo español hay viejas raíces indias, y lleva en su vida, con orgullo, la pesadumbre del indio enjugado.

Miguel Angel Asturias volvió a su tierra, como le decía Paul Valery. Su tierra, su Guatemala, no era un país feliz. "Tierra sin trabajo y trabajadores sin tierra", decía, de ella, Julián Villagar. A los indios les quedan las tierras áridas en que cultivan su pobre maíz ("Hombres de maíz", título de una novela famosa de Miguel Angel Asturias). Frente a esta vida de angustia hubo un movimiento popular y estudiantil que llevó al poder a un Presidente reformista, Jacobo Arbenz Guzmán. Miguel Angel Asturias fue diplomático del nuevo régimen: en Buenos Aires, en París, en El Salvador. La experiencia duró lo **SIGUE**



Miguel Angel Asturias ha sabido dar una dimensión universal a los temas eternos que se encierran en su tierra, Guatemala. Su palabra encendida y densa ha estado al servicio de la libertad y la dignidad humana.

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

La concesión del Premio Nobel le ha llegado a Miguel Angel Asturias a los sesenta y ocho años, precisamente el día del aniversario, al cual se refieren estas fotografías. A la derecha de estas líneas, la esposa del escritor y actual embajador de Guatemala en París.



que pudo, y Arbenz fue continuamente acusado de comunista hasta que en 1954 Arbenz cayó; Castillo Armas tomó el poder, los bienes de la «United Fruits» fueron devueltos, y Miguel Angel Asturias conoció el exilio. Y la persecución. Su novela «El señor Presidente», terrible disección y acusación de las tiranías americanas de la época, que había tenido que esperar veinte años inédito y había encontrado por fin el camino de la edición —y, luego, el de la fama internacional, traducido a varios idiomas— le valió la detención en su exilio de Buenos Aires y, luego, la expulsión de la Argentina, de donde se fue a París.

Pero la tragedia de Guatemala no había cesado. La resistencia se fue a las guerrillas; pero hubo también guerrillas de defensa, guerrillas de extrema derecha, con el nombre de «La mano blanca». La Alianza para el Progreso de Kennedy trató de insuflar vida a la economía guatemalteca; los diez millones de dólares entregados en los cuatro primeros años desaparecieron rápidamente, tragados por la baja en el mercado del precio del café, que le hizo perder, en el mismo tiempo, cincuenta millones de dólares... En una situación bordeando la guerra civil, apareció un Gobierno de compromiso, un Gobierno constitucionalista, con un intelectual a su frente: el doctor Montenegro. Miguel Angel Asturias ha considerado que debía ponerse a su servicio, y su regreso del exilio parecía más bien destinado a pedir a las fuerzas de izquierda que no se opusieran por la fuerza al nuevo Presidente. Fue nombrado embajador de Guatemala en París, y allí ha sido donde se ha enterado de la concesión del Premio Nobel. El Premio Lenin (de la Paz) precedió en un año al Premio Nobel de la Literatura.

La palabra escrita de Miguel Asturias ha sido siem-

pre una espada buida en defensa de la libertad y de la dignidad humanas, de la pobreza frente a la explotación. «El señor Presidente» es una aterradora denuncia de tiranos como pudieron serlo Trujillo, Batista, Pérez Jiménez. «Hombres de maíz» sacraliza el humilde cereal y la defensa de los explotados frente a los explotadores. Apegado a su tierra, Miguel Angel Asturias ha sabido dar una dimensión universal a los grandes temas eternos que en ella se encierran.

El estilo de Miguel Angel Asturias es de un barroquismo denso, coloreado, como la propia vegetación de los paisajes americanos, exuberante, rico. Apenas un punto le separa del surrealismo, y ese punto es fundamental: es el que le une a las realidades mismas que describe, el cordón umbilical con el compromiso social que le nutre, y ello da variedad y flexibilidad a su manera de escribir, donde el castellano adquiere un preciosismo que quizá deba mucho a Valle Inclán —es inevitable recordar al Valle Inclán de «Tirano Banderas», pero en cuyo fondo laten también —castellanizados, hispanizados— ciertos destellos de Bretón o de Eluard, que le dieron alimento literario en su juventud parisiense. Pese a su dificultad, el castellano de Asturias traspasa admirablemente las traducciones a otros idiomas —como ocurre con otros barrocos hispanoamericanos: Carpentier, Borges o Ciro Alegria—: sus ediciones en Francia y en Gran Bretaña han encontrado críticas exaltadas y entusiastas. El Premio Nobel que acaba de concederle Estocolmo tiene que enorgullecernos a todos cuantos pertenecemos a la misma comunidad que Miguel Angel Asturias: la del idioma castellano.

E. H. T.

HABLA EL ESCRITOR

EL autor de "El señor Presidente" —Miguel Angel Asturias—, el señor embajador de Guatemala en París, me recibe con la amabilidad y la sonrisa bondadosa que no abandona a pesar de los ajetreos que le acarrea la concesión del Premio Nobel. Había mantenido una corta charla con él la víspera, y hoy me esperaba para ampliar la conversación. Pero volvemos al principio.

—Me decía que el premio se ha concedido a toda Hispanoamérica...

—Así lo considero. A través de mí se ha querido premiar a dos generaciones de escritores que han colocado a nuestras letras entre las primeras del mundo.

—¿Esperaba el Nobel?

—Tantas veces se habló de mí que ya no lo creía posible. Además, existen siempre muchas influencias y presiones. Esta vez se ha premiado a la literatura —buena o mala—, pues no ha habido ninguna presión.

—¿Por qué cree que entre los "nobelizables" hispanoamericanos —Borges, Guillén, Neruda, Carpentier— lo han elegido a usted?

—Yo creo que fue precisamente por mi labor de difusión de la novela hispanoamericana en conferencias por todo el mundo, en París, desde mi puesto, en todas ocasiones.

—¿De qué forma presenta usted la novela hispanoamericana al mundo?

—Trato de mostrar su aspecto combativo. Nuestra novela no son documentos muertos, de museo o biblioteca. Nuestras letras tienen hoy una vertiente humana, social, política, que se convierten en verdaderos documentos, esenciales y actuales.

—¿Recuerda usted sus primeros pasos literarios?

—Me di cuenta de que podía escribir cuando mis compañeros de colegio me pedían cartas de amor para sus novias... Más tarde, en 1922, escribí el himno de guerra estudiantil "La Chalina", que todavía cantan los estudiantes hoy.

—Ya se advierten sus dos constantes: la lírica y la social.



—En efecto; y la segunda se confirmaría con mi tesis de fin de estudios sobre "Los problemas sociales del indio".

—Con su primera novela, "Leyendas de Guatemala", inicia la vena lírica?

—Sí, fue una válvula de escape mientras realizaba en la Sorbona trabajos científicos sobre la cultura precolombina. Por cierto que el libro se publicó en Madrid, en 1930. Todavía recuerdo la excelente crítica de "El Sol".

—Pero el libro lo concibió en París, y se habla de una influencia del surrealismo en su obra en general.

—Los franceses confunden el surrealismo con nuestro "realismo mágico". Y es muy diferente. El surrealismo francés es un producto enormemente intelectual, absolutamente intelectual. La superrealidad que hay en mi literatura, y en toda la hispanoamericana, es un producto directo, más popular.

—¿El "realismo mágico" es, pues, patrimonio del indio...?

—El indio tiene dos realidades, dos mundos: el que palpa, el que toca, y el que imagina. Estos dos mundos se mezclan en su espíritu, convirtiendo lo real en imaginario y lo soñado en realidad. Ese es nuestro realismo mágico.

—Paul Valery fue uno de los primeros en comprender su literatura...

—Pero precisamente me aconsejó que fuese a Guatemala, y le obedecí. Nunca olvidaré sus palabras. Me dijo: "Ya tiene usted las pupilas bien abiertas para poder ver en América lo que otros ojos no podrán ver". En el treinta y tres abandoné París y llevé a América los elementos para poder oír sus voces, ver la realidad y penetrar en el mundo del indio...

—... y aquí empieza verdaderamente su "período social". ¿Usted cree que sus novelas, la novela en general puede modificar una realidad social?

—No se trata de modificar; se trata de testimoniar sobre las transformaciones que se ope-

ran, sobre los sufrimientos de las masas. La literatura ha de contribuir a esclarecer los espíritus del país y, al mismo tiempo, a crear en otras partes del mundo un ambiente favorable para la lucha de independencia económica que inevitablemente se tendrá que realizar, por ejemplo, en los países de Hispanoamérica.

—¿Usted cree que el jurado del Premio Nobel, al citar su trilogía "Viento fuerte", "El Papa verde" y "Los ojos de los enterrados", ha querido poner de relieve la actualidad que ha adquirido su obra por los acontecimientos en Hispanoamérica?

—Cuando escribí "Viento fuerte" pensé no sólo en Guatemala, sino en todos los países vecinos en los que se produjo la introducción de las grandes compañías fruteras. Los problemas de entonces —"Los ojos de los enterrados", tercer libro de la trilogía, data de 1944— siguen todavía en pie.

—Se dice que Jacobo Arbenz y usted han sido los peores enemigos de la "United Fruit".

—Yo relaté lo que vi, y lo que me contaron protagonistas de dramas y maniobras. Ahora bien: quiero aclarar que la "Unión Frutera" representaba el 27 por ciento de los negocios de mi país, que no pagaba mal a los obreros —al contrario, era la que mejor lo hacía—. Pero no respetaba las leyes de la República, convirtiéndose en muchos países en un verdadero Estado dentro del Estado.

—¿Qué piensa hacer con el Nobel?

—En primer lugar ir a recogerlo a Estocolmo, el diez de diciembre.

—¿Y con las 220.000 coronas?

—Tomar un retiro anticipado, para dedicarme a escribir tranquilamente.

—¿Dentro de las mismas temáticas?

—Ayer estuvo usted en la celebración de mi aniversario. Cumplo sesenta y ocho años; a esta edad no se cambia.

RAMON LUIS CHAO
(Fotos: GAMMA)



LOS NOBEL DE MEDICINA

LOS Premios Nobel de Medicina 1967 han recaído en tres oftalmólogos, dos americanos y un sueco, los profesores Haldan Keffer Hartline, George Wald y Ragnar Granit.

El doctor Hartline es un biofísico conocido, sobre todo, por sus trabajos sobre Fisiología ocular. Nació en 1903 y cursó estudios en Pensilvania. Actualmente es agregado a la Universidad Rockefeller de Nueva York.

El doctor Wald cuenta sesenta años de edad. Nació en Nueva York y realizó sus estudios en Harvard, donde hoy ocupa la cátedra de Biología. Ha consagrado su vida a la investigación del mecanismo de la visión.

Los trabajos del profesor Granit sobre la retina son mundialmente famosos. Nació en 1900. Hizo sus estudios en la Universidad de Helsinki y los amplió en la de Pensilvania. Es director del Departamento de Fisiología del Instituto Nobel.

En la foto, de izquierda a derecha, Granit, Hartline y Wald.

(Foto EUROPA PRESS)